

á lo lejos; los torrentes cantaban su eterna melopea; los pies se hundían en el lodo del suelo y los ojos en la negrura del espacio; ni siquiera un relámpago rayaba la enorme pizarra que gravitaba sobre nuestras cabezas.

Y mientras tanto yo, silencioso y triste, pensaba que más negra, más horrenda, más cerrada es la noche que cubre á nuestra patria. Pero ¿acaso, como la naturaleza resucitará mañana al conjuro del sol, no tenemos derecho de esperar que también descienda el conjuro del sol de la libertad, para dar vida á un México nuevo, glorioso y feliz como lo buscamos? Tuyo siempre. — JUAN.



PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

DE EL GOLPE DE ESTADO

	PÁGS.
El cuarto era chiquito, pero albeando de limpieza	15
Hasta la escalera del Palacio marchamos juntos	32
A media noche leyó Prieto unos versos	53
Por fin salió la incógnita acompañada hasta la puerta de la calle.	73
D. Guillermo Prieto	88
Me cogió de la capa, y dejándola en sus manos	108
Cerca de la Catedral había un inmenso grupo de gentes que leían.	133
— Quien lo toma por donde quema es usted, grandísimo bribón.	144
Cuando pasaron por el curato, los recibió con una descarga . . .	170
... y extendiendo las manos, dijeron á un tiempo: ¡Sí, juramos!	177
Pasaba la procesión del Santo Entierro	200
A éste le habían matado el padre; á aquél le habían <i>jurtado</i> la madre	221
De hoy en adelante no más galas	245
— ¿Ha probado bien el agua?	267
D. Benito Juárez	285
Entonces soñé que Safo trataba de dar el golpe de Estado . . .	301
D. Miguel Lerdo de Tejada	316
Eran Miramón y Osollos, que corrían á la Ciudadela	336
Las tropas reaccionarias entraban en ese momento	351
Se introducía la hueste de Calderón en los cuerpos contrarios . .	362
... estaba un grupo de <i>pepenadores</i> rodeando un cuerpo	367
D. Melchor Ocampo	384
D. José María Calderón	393

	Págs.
D. Leandro del Valle	406
¡Levanten esas armas! ¡levanten esas armas! Los valientes no asesinan.	422
... El palacio estaba convertido en una imagen del Valle de Josafat	431
... y con el cigarrillo retorcido y puntiagudo.	446
Las niñas eran al estilo de las de Moratín, calladas, tristes, <i>zonguitas</i>	458
Son los guerrilleros ideales	471
Allí era el proveerse de las piezas de silesia	487
Concurrieron al entierro las tropas	503
Y los dos covachuelistas, con sus manguillos de lustrina	517
De allí tomaron más de cien mil pesos	531
Llegaron los bandidos echando por aquellas bocas	539
... vi á una de las señoras que habían estado hablando con los escribientes.	556
Hoy descansamos y recibimos paga	569
... parecía una loca por lo triste y desesperada	577
... un oficial de Quiroga que estaba á mi lado, escribía	589
... á poco salieron en cuerpo de patrulla los doctores	601
... con velas en la mano rezaban cerca del fúnebre montón . . .	606

ÍNDICE

CAPÍTULOS	Págs.
I.— Una sesión del Constituyente	5
II.— La sabiduría de mis tiempos.	15
III.— Tolerancia y amoríos	27
IV.— La conspiración de la Profesa.	43
V.— La tertulia de Anarda. Conozco á Miramón y á Osollos . . .	51
VI.— Nostalgias de Comonfort. La piedra y el cristal	61
VII.— Un diez y seis de Septiembre. Los frailes conspira- dores	75
VIII.— Ripios poéticos y prosaicos	87
IX.— Comonfort me traiciona	95
X.— El padre Miranda en campaña	101
XI.— El cura de Zacapoaxtla denunciando complots	109
XII.— Empieza el conflicto.	119
XIII.— Un antiguo conocido. Gordo propietario	133
XIV.— El padre Huerta y el polizonte Cuevas	145
XV.— Los problemas de fuera y las dificultades de dentro . . .	153
XVI.— El conflicto se anuda	159
XVII.— Cruzados contra herejes. La clemencia de un cura. . .	167
XVIII.— El cuerno de la abundancia. Se jura la Constitución . .	175
XIX.— Parrodi en Tunas Blancas y el país en calzas prietas . .	181
XX.— Donde se refiere la trágica y memorable batalla del Jueves santo.	191
XXI.— Coplas de Aguilar y Marocho y prisión de Garza	203
XXII.— Me comisionan para tantear la opinión	211
XXIII.— Campos de soledad, mustio collado.	219
XXIV.— La Constitución según los autores	229
XXV.— Estalla el conflicto	235
XXVI.— Papeles de Estado. Correspondencia diplomática . . .	255
XXVII.— Pesadillas	293